

"Encuentro con lo vivo"



Morena E. Martina G.
Sheila C
Luka G. Franco N

[@Elartedelapoesia.3ro](https://www.instagram.com/Elartedelapoesia.3ro)

Foto

**Esa soy yo:
una mujer gastada y melancólica
con la mirada
que arranca de una infancia razonable
y una cabeza peinada
como corresponde
a una señora de tantos años.
Procuro que las canas
tengan su orden natural
que tranquiliza a los que miran,
aunque yo casi estoy segura,
después de todo,
que moriré sin haber sentado cabeza.**

Emma Barrandéguy, Refracciones, 1986.



Ya me voy

Ya me voy de tu cuarto
y de tus hombros.

Allí esa intimidad de tu ropero
y los libros.
¿Qué haríamos sin ellos para el viaje?

La caricia empezada
y los ojos curiosos
te los dejo, hoy y siempre.

Se me encienden las manos
y me olvido. Despiértame.

Ya me voy de tu cuarto:
verás cómo, despacio,
se irán domesticando
mis violencias.
Y absurdo me ha de ser este deseo
y este crearse un sueño.

Y al fin, un día, me serán tan fácil:
las manos quietas y los ojos ciegos.

Emma Barrandéguy, *Las Puertas*, 1964.



Encuentro con lo vivo

Aquí no hay mitines, ni calles llenas de gritos o de puños.

Pero hemos aprendido a decir: “compañero” con fervor y hemos deletreado en cada hora la página de la vida campesina ruda y desamparada.

Primero, tierra y pan; que después, cuando las cuchillas no tengan amos, gozaremos su belleza.

Ahora somos dueños de una nueva poesía: la del épico avance proletariado.

Poesía de la vida misma que arraiga a veces en todas las cosas mezquinas y amargas.

Poesía que está aquí también sobre los campos, y en nuestros días; en estos días nuestros que ya no son inútiles, porque ahora, compañeros, sabemos cantar junto a los hombres fuertes que deshacen cadenas para ganarse un mundo.

Emma Barrandéguy, Poemas, noviembre de 1934.



Desconozco tu mano

Desconozco tu mano que se agita
hacia una orilla donde no me encuentro.

Veo el asombro con que te interrogas
buscando las señales de la dicha.

Y conozco el sabor de tus palabras:
"Nada hay desesperado ni furioso".

Sólo un dejarse acompañar que acepta
que haya mareas que nos solicitan.

Y saber que ni al filo de la rama
nos ha de desprender la misma brisa.



Desconozco tu mano

Desconozco tu mano que se agita
hacia una orilla donde no me encuentro.

Veo el asombro con que te interrogas
buscando las señales de la dicha.

Y conozco el sabor de tus palabras:
"Nada hay desesperado ni furioso".

Sólo un dejarse acompañar que acepta
que haya mareas que nos solicitan.

Y saber que ni al filo de la rama
nos ha de desprender la misma brisa.



El apaciguamiento de las cosas

Todo está en calma.

Doy una última mirada al cuarto:

si muriera esta noche

mínimas serían las dificultades que
siguieran.

No hay nadie ya despierto

y he concluido la última anotación

de lo que haré mañana.

Todo está encarpetaado,

no hay ningún ángulo que sobresalga.

Casi no hay objetos redondos.

Los piolines en su sitio

y los suicidas sonriendo tras los vidrios.

Este poema es lo único que da

la clave de la madeja:

"Los monstruos, bien peinados, por
dentro".

